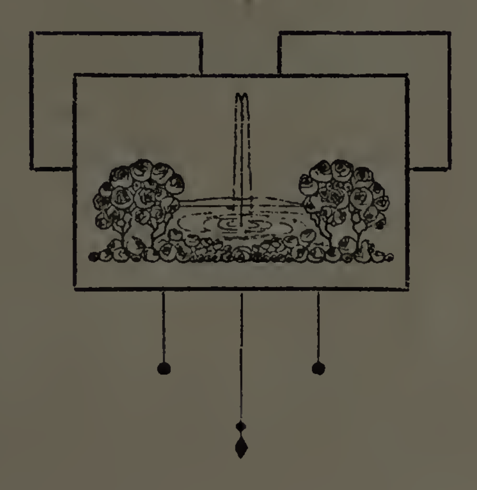
Amador Gómez Gil de Montes

# La Caza del Jabalí

ZARZUELA

MÚSICA DE LOS MAESTROS

**López del Toro y Matheu**





MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1919

# LA CAZA DEL JABALÍ

# La Caza del Jabalí

ZARZUELA

en un acto, dividido en tres cuadros, con un intermedio musical

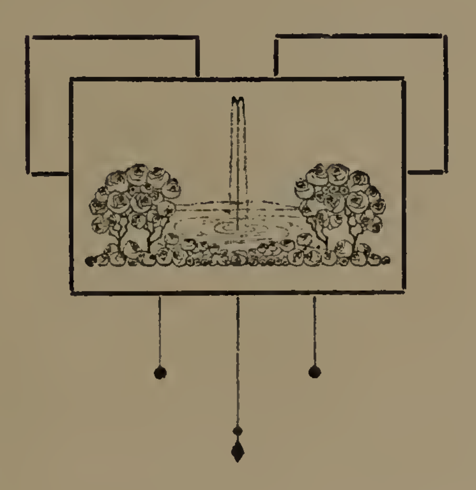
Libro de

## Amador Gómez Gil de Montes

música de los maestros

## López del Toro y Matheu

Estrenada en el TEATRO DEL DUQUE, de Sevilla, el día 5 de Diciembre de 1918



SEVILLA

Imprenta y Papelería de M. Carmona : Velázquez, 11

1919

*Para mi madre*

*Mi mayor satisfacción en el éxito de esta obra, ha sido tu alegría; por eso te la dedica con el alma entera tu hijo*

*Amador*

# REPARTO

| PERSONAJES | ARTISTAS |
|---|---|
| VIOLETA..................... | MERCEDES MELO. |
| CLAVELLINA................. | CAROLA FERRANDO. |
| D. SUERO..................... | EMILIANO LATORRE. (*) |
| MANCHÓN.................... | ENRIQUE MORILLO. (**) |
| RAMÓN........................ | ENRIQUE GARRO. |
| D. MANUEL.................. | EMILIO MEDRANO. |
| RAFAEL....................... | LEOPOLDO PITARCH. |
| SR. BARÓN .................. | JOSÉ LLOBREGAT. |
| CAZADOR 1.º ............... | FERNANDO SANCHIS. |
| ID. 2.º ............... | CARLOS GARCÍA. |

*Cazadores, Batidores y Coro general*

La acción, en una dehesa de caza mayor de Andalucía. Época actual

Para esta obra construyeron tres magníficas decoraciones los reputados escenógrafos Sres. Xaudaró, Gayo y Tejada de Videgain

Director de escena: LEOPOLDO GIL
Maestro director y concertador en la obra: JOSÉ GÓMEZ
Apuntadores: F. CATALÁN y R. FISCOWICH

(*) A la 22.ª representación se hizo cargo de este papel, con gran aplauso, el primer actor Sr. Mauri.

(**) Por enfermedad de este aplaudido primer actor, tuvo que encargarse de su papel el tenor cómico Sr. Ángelo, quien rayó a gran altura.

# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

Explanada de una lujosa casa de un coto. El foro limitado por dos escaleras que dan acceso a una terraza, en el centro de la cual hay una artística puerta de entrada y otra en cada lateral. En el lateral izquierda de la explanada, una puerta que se supone comunica con la casa dedicada a los guardas y trabajadores. En el lateral derecha, árboles, cuyas ramas cubran casi toda la escena.

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón, aparece D. MANUEL (el Administrador) sentado dentro de un automóvil (*) que habrá en el centro de la escena; de pie, junto a la portezuela, RAMON (guarda jurado), con su correa cruzada sobre el pecho, una tercerola colgada del hombro y el sombrero en la mano. Junto a la puerta de labranza, MANCHON (tipo de campesino de la sierra.)

**D. Man.** (A Ramón.) Que no se te olviden ninguno de los encargos y procura estar aquí para cuando vuelvan el señor Barón y demás señores de los puestos.

**Ram.** Descuide, señor Administraor.

**D. Man.** (A Manchón.) Y tú, no te olvides tampoco de lo que te he dicho.

---

(*) Si no se dispone de un auto muy bien imitado, puede suprimirse.

**Man.** Viva usté escuidao.

**D. Man.** (Al chauffeur.) ¡Vamos! (El chauffeur toca la bocina y el auto sale con D. Manuel, por la derecha.)

**Man.** ¡Asín te caiga una tormenta e granizos y el más menúo sea como una asandía e Utrera!

**Ram.** ¡Poco es!

**Man.** ¡Pos ya lo creo que es poco; mejón sería una lluvia de rueas de molinos sin boquete!

**Ram.** ¿Y pa qué?

**Man.** Pa que no jua cosa que metiera la cabeza por alguno y se escapara.

**Ram.** ¡Sí que ties razón!

**Man.** Razón tengo, y tú, y tos los que estamos en el coto, en desearle lo peor; pero con la razón mos queamos, y él ca día, mos jace más la joroba.

**Ram.** Asín se pareciera a su padre, que Dios lo tenga en la Gloria; aquél sí que era más güeno que una oya de tagarninas.

**Man.** Pa mí, no; porque no me gustan las tagarninas. ¡Pa mí, era mejón que un sopeao de aceite!

**Ram.** Pero endeje que se murió, ¡estamos tragando más quina que si tuviéramos el tifón!

**Man.** ¿Y qué es eso?

**Ram.** ¡Animal! El tifón es una enfermeá mu mala.

**Man.** ¿Fué, quizá, de esa de la que se estirasó don Antonio, el Arministraor?

**Ram.** No, hombre; don Antonio se murió de *perquesía.*

**Man.** ¿Eh? ¿Y eso qué es?

**Ram.** ¡Qué borrico eres! ¡Eso es un aire!

**Man.** ¿Un aire? ¿Aonde? ¿En la barriga?

**Ram.** ¡Y en to el cuerpo! ¿No te acuerdas que no se poía menear?

**Man.** Pos yo no sé cómo siendo un aire no lo echó juera y se puso güeno.

**Ram.** ¿Por qué?

**Man.** Porque to el día se lo pasaba regordando; ¡paesía un palomo! ¡Uglu! ¡uglú! (Imitando el arrullo del palomo.)

**Ram.** ¡Y qué bien se portó Violeta con él, pa que ahora su hijo le esté pagando en moneá falsa!

¡Y has visto qué triste y qué cavilosa está la probecilla! Antié me la encontré llorando, que partía el alma; le pregunté por lo qué era, y me dijo que jacía dos meses que no recibía carta de su hermano.

**Man.** Eso dice ella; pero por lo que principalmente llora, es por verse sola y teniendo que agradecer el pan a don Manuel.

**Ram.** Violeta, el pan que se come, lo gana, y don Manuel es el que debe estar agradecío a ella, no sólo por lo bien que con su padre se portó en la enfermeá, sino porque su hermano Rafael está en la guerra en su lugá. La tierra que pisa Violeta, la debía besá el Arministraor.

**Man.** Pero, por lo que se ve, a don Manuel le da asco de la tierra y a quien quiere besá es a ella.

**Ram.** Pos yo lo que te digo es que ca uno ayá con ayá; pero como el Arministraor, valío de que Violeta está sola, quiera jacé con ella una de sus charranás, lo voy a coger asín (Cogiendo a Manchón por el cuello y fingiendo apretar.) por el pescuezo...

**Man.** (Consiguiendo desasirse y demostrando estar casi asfixiado.) Gachón, y no eres na de bruto; por supuesto, que te aguanto esto porque asín te ensaya. (Presentándole el cuello.) ¿Quies repetir?

**Ram.** No; ya sé lo bastante pa si llega el caso.

**Man.** ¡San Manchón quiera sea pronto y te estés

apretando hasta que le dejes el gañote más escurrío que la alcuza de un probe. (Pausa.)

**Ram.** ...Y a to esto, ¿qué es lo que te ha encargao a ti?

**Man.** A mí, que si viene ese señorito que paese una salamanquesa...

**Ram.** ¿Cuál es ese?

**Man.** El que no va con los demás señores a las batías de jabalís, porque dice que le gusta más la caza de reclamo.

**Ram.** Ya sé cuál es. Y pa mí, que los demás señores le toman el pelo.

**Man.** Pero de groma. Tos los días le dan alguna. Hoy debe ser güena, porque me ha encargao el Arministraor que cuando venga llame a Clavellina y, mientras ella lo entretiene, le cambie yo la jaula que trae por otra, y otras cosas más güenas que aluego te diré.

**Ram.** Pos a mí me ha encargao que baje a la estación a recoger las cartas y que se las entregue a él reservámente.

**Man.** Pero tú no lo jases, porque eso es pa quearse con las que vengan de Rafael y no dárselas a Violeta.

**Ram.** Pos entonces descuida, que te las daré a ti o a ella.

**Man.** Calla, que viene don Comadreja y tengo que icirle la leción.

**Ram.** ¿Pero este tío es maestro escuela?

**Man.** No, hombre; la leción que me han enseñao que le diga.

**Ram.** Pos anda, que yo te ayuaré.

## ESCENA II

Dichos y D. SUERO, por la derecha, viste traje de cazador; trae una jaula de perdiz con camiseta colgada a la espalda, y una escopeta en el hombro; es un tipo ridículo, barbilampiño, calvo y con lentes; sus modales y movimientos son muy pedantes y cómicos.

**D. Suero** (Quitándose la escopeta del hombro.) ¡Es cosa verdaderamente anormal y altamente extraña el suceso acaecídome hoy; diez disparos hechos y ninguno ha salido.

**Man.** (Con intención.) ¡Claro, señó!

**D. Suero** ¡Cómo claro! ¿Es que tú podrías explicarme tal contradicción científica?

**Man.** De *tífica*, no se yo más que lo que éste (Por Ramón.) ma dicho: que es una enfermeá mu mala.

**D. Suero** (Riendo.) ¡Ja! ¡ja! ¡ja! Pues lo mismo sabrás de lo demás, ¡pobre intelecto!

**Man.** Probe, sí que lo soy; pero lo otro... lo otro, lo será usté.

**D. Suero** ¡Pues claro! ¡Qué duda cabe...! (Aparte.) ¡Hasta los más rústicos conocen mi intelectualidad!

**Man.** Pos mire usté, don...

**D. Suero** Don Suero.

**Man.** Güeno; pos don Tuero...

**D. Suero** ¡Don Suero!

**Man.** Está bien, señó; pero yo iba a icirle que soy probe y lo otro también.

**D. Suero** ¡Tú intelectual también! ¡Ja, ja, ja! (Mientras ríe, se acerca a la puerta de la casa de labranza, y se descuelga la jaula de la espalda, poniéndola en el suelo.)

**Man.** Oiga usté, don... Casuelo...

**D. Suero** ¡Don Suero!

**Man.** Güeno; como sea. Si esa risa es por mí, se van a cambiar las tornas.

**D. Suero** ¡Hola! Esto es más chistoso aún; ¡ja, ja, ja!

**Man.** (A Ramón.) ¿Pero no ves al tío este? ¡A que olvío la leción y le digo las cosas claras!

**Ram.** Duro con él.

**D. Suero** Sí, que me gustaría ver cómo conseguías reirte de mí.

**Man.** Pues bien fácil es; místelo. (Rompe a reir con Ramón a grandes carcajadas, en son de burla.)

**D. Suero** ¡Eh! Poco a poco. ¡Que esas carcajadas no las tolero, ni pueden agradarme!

**Ram.** ¿Pos no decía que le gustaría vernos reir de usté?

**D. Suero** Pero es cuando la risa fuera justificada y con motivos.

**Man.** ¿Es que usté quiere que sea justificá?

**D. Suero** Sí; y os reto a que conseguirlo logréis.

**Man.** Pos ya mismo va a verlo; porque se me ha olvidao la leción que tenía que icirle.

**D. Suero** ¿Y qué lección era esa?

**Man.** La leción era mu larga; pero lo que tenía que icirle en ella es que no hay tal contrarieá *tífica* en lo de la salía de los tiros; que lo que hay es... (Se ríen Manchón y Ramón.)

**D. Suero** ¡Veamos lo que hay!

**Man.** Lo que hay es ¡que los señores le han sacao la pólvora a los cartuchos y le han metío tierra! (Rompen en grandes carcajadas Manchón y Ramón.)

**D. Suero** ¡Basta! ¡Basta! ¡Que no es para tanto!

**Ram.** (Riendo.) Ice que no es pa tanto, y se han jartao de tomarle el pelo. (D. Suero se quita el sombrero, metiendo la mano dentro de él y arqueando el brazo de tal forma que parezca está colgado de una percha, y se toca la calva con la otra mano.)

**Man.** (Riendo.) ¡Qué isparate! El pelo no se lo han tomao, porque tié la cabeza más mondá

que el gañote de un gallo inglés. Lo que han jecho es reirse de él más que mosotros. (Siguen riendo a carcajadas.)

**D. Suero** ¡Silencio y respeto al señor! ¡Plebe de pecheros!

**Ram.** (A Manchón.) ¿Has oído? (Riendo.) Mos llama percheros.

**Man.** (Riendo.) Eso lo ice por él; no ves que tiene el sombrero colgao. (Arrecian en las carcajadas.)

**D. Suero** (Poniéndose el sombrero rápida y exageradamente en la cabeza.) ¿Cómo se entiende? ¡Tal burla ni es para aguantada ni puede tolerarse por quien, como yo, desciende de tan ilustres *fijos dalgos!*

**Ram.** (A Manchón, sin dejar de reir.) ¿Qué ice?

**Man.** (Riendo.) Creo que habla de jacernos de correr; porque lo de *galgo* bien claro lo ha icho.

**D. Suero** ¡Caro hais de pagar tamaño desacato cuando lo ponga en conocimiento del señor Barón. (Se pasea muy enfadado.)

**Ram.** (A Manchón.) Cállate, que el tío este mos va a buscar un lío si se lo ice al señor Barón.

**Man.** (Reprimiendo la risa y paseando tras D. Suero en cómico.) Usté dispense, señó; si mos habemos reío, ha sío por darle gusto. ¿Verdá, Ramón?

**Ram.** Claro, señó; ¿no ijo usté que le gustaría vermos reir?

**D. Suero** (Enfadado.) Bueno; ya veréis, bellacos, malandrines. (Intentando acometerles, pero demostrando miedo.)

## ESCENA III

Dichos y CLAVELLINA, por la terraza; ésta es un tipo de criada lista de pueblo, con sus ribetes de doncella de buena casa de capital.

**Clav.** (Desde la terraza.) ¿Qué es eso? ¿Qué pasa? (D. Suero, al ver a Clavellina, hace un gesto cómico, colocándose bien los lentes, el sombrero y arreglándose el traje con aire de conquistador.)

**Man.** (Mientras baja Clavellina de la terraza.) Na; que don Mero...

**D. Suero** ¡Don Suero!

**Man.** Usté ispense la dequivocación.

**Clav.** Bueno; ¿qué?

**Man.** Pues que este señor mos dijo que quería vemos reir, y, cuando lo hemos jecho, se ha enfadao y dice que se lo va a decir al señor Barón.

**Ram.** (Aparte a Clavellina.) ¡Sálvamos Clavellina!

**Clav.** (Acercándose a D. Suero, que se pavonea.) Este señor es muy bueno y nada dirá. ¿Verdad, don Suero, que usted los perdona?

**D. Suero** Siempre fué mi lema *valor* y *galantería.* Valor, ya lo tuve contestando a esos bellacuelos con la entereza que cuadra a mi noble alcurnia. Y galantería, la demostraré accediendo, incontinente, a los deseos de una dama tan espléndida y lozanamente hermosa. (Hace guiños y gestos a Clavellina.)

**Ram.** (A Manchón.) ¿Qué ha dicho?

**Man.** Algo de misa. ¿No ves que habla en latín?

**Clav.** Entonces, ¿los perdona?

**D. Suero** ¡Qué no haría yo por ti, aromática flor de las montañas! (A Manchón y a Ramón.) Sin llevar este enojoso incidente al terreno donde mi preclaro honor está acostumbrado a ventilarlo, lo doy por terminado, aunque harto me pesa y contraría.

**Man.** (A D. Suero.) ¿En qué queamos? ¿Mos dispensa usté, sí u no?

**D. Suero** Sí; porque yo nada niego a las bellas. Libres quedáis, pues, de mi castigo; pero tan gran merced y favor tal, sólo a ella agradecerlo debéis.

**Man.** Muchas gracias, Clavellina; y como el que jace lo mucho, mejón jace lo poco, píele que mos perdone otra vez, porque no poemos aguantar la risa. (De nuevo Manchón y Ramón rompen en carcajadas, y así hacen mutis; el primero, por la puerta de la casa de labranza, y el segundo, por el lateral derecha. D. Suero les sigue con la mirada.)

## ESCENA IV

D. SUERO y CLAVELLINA

**D. Suero** ¡Cómo! ¿Qué es esto? ¡Vuelven, para su daño, a las andadas! Pues ahora, ¡guay de ellos, por haber despertado nuevamente mi furor! ¡El campo del honor me llama a vengar tamaña afrenta, y es fuerza que vaya a probarles mis arrestos y valentía! ¡Nunca, impunemente, rió de mí un caballero en presencia de una doncella! (Todo lo anterior, lo dice en tono campanudo; pero cómico, pavoneándose delante de Clavellina, que, en sus descuidos, se ríe.)

**Clav.** (Reprimiendo la risa y con sorna.) Déjelos, señor. Son muy brutos y no saben el respeto que se merece una persona tan distinguida, (D. Suero se pone muy tierno en cómico.) tan elegante y tan simpática como usté.

**D. Suero** (Aparte.) ¡La he flechado! Una víctima propiciatoria más de mi arrogante figura. (A ella, mimoso.) ¡Ven acá...!

## MÚSICA

**D. Suero** Mi bien, (Pretendiendo abrazarla.)
mi Clavellina hermosa,
¿por qué te has de ir?

**Clav.** A huir, (Lo hace.)
pues si no, me abraso
con esas miradas
de fuego infantil.

**D. Suero** ¡Uy infantil!
Mi amor, tú me has comprendido
pues mi corazón, está
mucho tiempo virgen,
y aspirante está
a tu puro amor.

**Clav.** Si está aspirante, puede aspirar,
porque hasta ahora, cesante está.

**D. Suero** Me retuerce la frase;
el floreo me falló;
es que aspirante es muy poco;
impelente es mi pasión.
Tú eres la paloma,
yo soy el pichón;
mira si te arrullan,
mira si te arrullan
como lo hago yo.

**Clav.** Deje de tonteras,
¡ja, ja, ja, ja!
qué quiere de mí,
dígalo y acabe,
dígalo y acabe,
porque puen venir.

**D. Suero** ¡Voy a cazarte!

**Clav.** ¡Las manos, quietas!

**D. Suero** Es que te quiero,
mi dulce bien.

**Clav.** Se lleva chasco,
pues no hay quien pueda
coger mi cuerpo
con estos pies.

**D. Suero** (Imitando el arrullo de los palomos.)
Buú, buú. ¡Ay, que te cazo!

**Clav.** Buú, buú. ¡Risa me da!

**D. Suero** Buú, Buú.
(Imitando al palomo en sus saltos y arrullos.)

**Clav.** (Aparte.)
¡Qué buen porrazo

**D. Suero** Buú, Buú.

**Clav.** Se va a ganar!

**D. Suero** Ven, palomita,
ven hacia acá.

**Clav.** ¡Ay, qué gran susto
se va a llevar!
(Finge rendirse, para darle el susto final.)

**D. Suero** Bú, bú.

**Clav.** ¡Ay, que me rindo

**D. Suero** Bú, bú.

**Clav.** ante el pichón!

**D. Suero** Bú, Bú. (Loco de alegría.)
Ven, vida mía;
bú, bú.

(Clavellina coge el gatillo de la escopeta que tiene colgada en el hombro izquierdo y dispara.)

**D. Suero** ¡Válame Dios! (Cae al suelo en forma cómica, despidiendo el sombrero, y queda riéndose como queriendo fingir que no se ha hecho daño, pero tartamudeando del susto, hasta serenarse durante la escena que sigue.)

HABLADO

**D. Suero** ¡Cáspita! Siempre he oído decir que el diablo las carga; pero que las descargue, no. Habrá sido que el gatillo se ha escapado. Bueno; gran susto fué; pero regocíjame grandemente el no ver ya tus hermo-

sos ojos empañados por lágrimas amorosas, porque ello me demuestra que te ha vencido mi amor.

**Clav.** (Reprimiendo la risa.) ¡Pero si yo no he llorado nunca delante de usted!

**D. Suero** No olvides que estamos solos y que fué esta mañana misma.

**Clav.** (Aparte, riendo.) ¡Ah! Ya sé lo que es. (A él.) Señor, la que esta mañana lloró delante de usté, no fuí yo; fué Violeta.

(Manchón asoma la cabeza por la puerta de la casa de labranza, poniéndose a escuchar.)

**D. Suero** (Aparte.) ¡Cáspita! ¡Son dos; dos, las víctimas de mi amor! (A Clavellina.) ¡Ah, preciosa niña! ¡La amenidad de estos campos; el suave murmullo de brisas aromáticas en la fronda; la quietud admirable de la Naturaleza, adornada con sus más espléndidas galas, y una hermosa que por mi amor lloraba, arrobaron hasta tal punto mi espíritu, que confundí tu belleza con la de aquella otra que, anhelante, sollozaba, sentada a mis pies, demostrándome con sus lágrimas el inmenso amor que por mí sentía!

**Man.** (Aparte.) ¡Cuánta pamplina pa icir que ve menos que un sereno sin faró!

(Clavellina, que ha estado reprimiendo la risa, rompe, por fin, a reir.)

**D. Suero** ¡Cómo! ¡Te ríes!

**Clav.** ¡Claro que sí!

**D. Suero** Comprendo... ¡El despecho!

**Clav.** ¿Qué despecho? ¡La gracia que tiene esto!

**D. Suero** Pues no veo...

**Man.** (Aparte, quitando la jaula que traía D. Suero y poniendo otra, también con camiseta, en su lugar.)

Claro que no ves ni con ocho cristales más. (Vuelve a hacer mutis, quedándose escuchando en la puerta.)

**Clav.** Pues bien claro está; porque Violeta, por lo que lloraba, era por sus penas.

**D. Suero** ¡Penas nacidas de su amor, por mí no correspondido!

**Clav.** Penas por su hermano, que está en la guerra.

**D. Suero** (Aparte.) Quiere alejarme de su rival, para que mire sólo a ella. Voy a descubrir la mentira. (A Clavellina.) ¿Y dí, hace mucho que está el hermano en la guerra?

**Clav.** Hace más de dos años.

**D. Suero** ¿Y cómo se fué, pudiendo alegar que mantenía a su hermana?

**Clav.** Porque fué en lugar de don Antonio, el Administrador.

**D. Suero** ¡Hola! Veamos cómo fué esto.

**Clav.** Esto lo sabemos todos aquí. El antiguo Administrador, padre del que hoy tenemos, un día salvó la vida al padre de Violeta, que entonces era guarda mayor de las dehesas.

**D. Suero** Los hechos heroicos gústame oirlos. ¿Cómo ocurrió el caso?

**Clav.** El padre de Violeta hirió a un jabalí; éste le acometió, hiriendo y derribando, a su vez, al guarda mayor, y seguramente lo hubiera matado, si no hubiera sido porque llegó a tiempo el padre de don Manuel y mató al jabalí de un balazo en la cabeza.

**D. Suero** ¡Brava acción; digna es de un caballero de mi empuje y mi linaje!

**Man.** (Riendo y aparte.) ¡Josú! ¡El Cine Campeaor!

**D. Suero** ¡Continúa, que tiempo nos queda para hablar, después, de nuestro amor!

**Clav.** Violeta y su hermano pagaron esta deuda: la primera, asistiendo mejor que una hija en la enfermedad que mató a don Antonio, y el segundo, yendo a la guerra por don Manuel.

**D. Suero** ¡De almas generosas es ese comportamiento, y don Manuel mirará a Violeta como a una hermana!

**Clav.** Así se lo prometió a Rafael cuando se fué, y después a su padre, antes de morir.

**D. Suero** Y se lo estará pagando.

**Clav.** ¡En monea falsa!

**D. Suero** ¡Eh! ¡Cómo se entiende! ¡Tamaña felonía no puede consentirse, ni el señor Barón tolerarla a su Administrador!

**Man.** (Aparte.) Hombre; la primer cosa que dice este tío que no sea una tontería.

**Clav.** El señor Barón nada sabe, porque el Administrador despacha al que se escurre una chispa, y, además, no permite que ninguno de nosotros hablemos al señor Barón.

**D. Suero** ¡Esto más! ¡Ya es demasiado, y tiempo es de corregirlo! Yo me informaré y, sin pueriles miramientos, lo pondré en conocimiento del señor Barón, que hará justicia.

**Man.** (Saliendo.) ¡Olé! ¡Pero que mu bien, señó don Cuero!

**D. Suero** (Volviéndose repentinamente.) ¡Eh! ¡Otra vez! ¡Me llamo don Suero!

**Clav.** ¡Hágalo usté por su madre!

**Man.** Güeno; ispénseme usté esto y lo de antes, y cuente con un servior pa ponerlo al corriente de to lo que sobre esto le va a decir al señó Barón.

**D. Suero** ¿Tú también sabes esto?

**Man.** Mejón que naide.

**D. Suero** Pues ya me enterarás de todo.

**Man.** Ahora mismo.

**D. Suero** No; ahora no; a la noche.

**Man.** Cuando usté quiera.

**D. Suero** (A Clavellina.) Y puesto que han interrumpido nuestro grato idilio amoroso, dime,

porque te lo ruego con toda el alma, ¿cuándo podremos reanudarlo?

**Clav.** Cuando usté quiera. (Se ríe con disimulo.)

**D. Suero** (Aparte.) Hipnotizada, hipnotizada, por mi amor. (A Clavellina.) Ya veremos el momento oportuno; y en tanto llega, ten fuerzas para sufrir mi ausencia.

**Clav.** (Reprimiendo la risa.) ¿Pero se va usté?

**D. Suero** Honor obliga. Voy a coger otros cartuchos y a salir de nuevo, para volver al medio día con perdices bastantes a demostrarle a mis compañeros de caza que los he burlado en su broma.

(A Manchón.) Tráeme cartuchos.

**Man.** Como un telegrama. (Entra en la casa de labranza.)

**D. Suero** ¡No olvides que no te olvido, y que ansío el momento de respirar tu embriagador aroma, dándote todo mi amor, perfumada flor silvestre!

**Clav.** (Con burla.) Y yo le pagaré dándole...

**Man.** (Entrando.) ¡Treinta tiros!

**D. Suero** (Volviéndose mientras Clavellina ríe.) ¡Eh!

**Man.** Que aquí tiene usté treinta tiros que le aseguro no fallan.

**D. Suero** Vengan.

**Man.** (Entregándole la canana.) Vaya. (Ayudándole a ponerla.) Ya está.

**Clav.** (Trayendo la jaula.) Ahora la jaula.

**D. Suero** (Derretidísimo.) ¡Gracias, mi amor! (Empiezan Manchón y Clavellina a colgarle la jaula; D. Suero coge, equivocadamente, la mano a Manchón, se la lleva con pasión a los labios y la besa con arrobamiento repetidamente, palpándole la muñeca y el brazo mientras va dando la vuelta, hasta encontrarse frente a él, en tanto dice: ¡Esta mano es panal de mieles! Entre palabra y palabra, intercala un beso, y al terminar y ver que la mano es de Manchón, lo empuja, limpiándose los labios y escupiendo. Manchón y Clavellina ríen. Todo muy cómico.)

**Clav.** (Terminando de ponerle la jaula.) ¡Ajajá! Y no

olvide lo que tiene que decirle al señor Barón.

**D. Suero** (Derretidísimo.) Un caballero nunca falta a su palabra. Confía, pues, y espera. (Inicia el mutis andando de espaldas, con la mano izquierda sobre el corazón y tirando besos con la derecha a Clavellina hasta llegar al lateral derecha, en donde tropieza con una piedra o banco rústico que habrá en segunda derecha, y termina el mutis dando un tropezón cómico. Clavellina y Manchón ríen a carcajadas.)

## ESCENA V

CLAVELLINA, MANCHÓN y a su tiempo VIOLETA, por la puerta de la casa de labranza. VIOLETA es un tipo de señorita de pueblo sencilla y candorosa.

**Clav.** ¡Já, já, já! Valiente tipo; si no se va, reviento de tragar tanta risa.

**Man.** Pos yo desde que ha dicho que va a decirle al señor Barón lo de el Arministraor, lo miro mejón que si estuviera con él recién casao.

**Clav.** ¿Y tú qué sabes de eso?

**Man.** Yo, na; pero si estuviera recién casao contigo, te iba a dar más sustancia que un güeso añejo al puchero.

**Clav.** Quita de ahí, salvaje; ¡yo que iba a casarme contigo!

**Man.** Güeno; pos si no quies casarte, pa evitá el gasto, poemos jacer otra cosa, que pa el caso es lo mismo.

**Clav.** ¿El qué?

**Man.** Empalmarnos como los tacos del billar.

**Clav.** Tienes que hacer mucha cola para esa pegaúra.

**Man.** (Con intención.) Pos si por cola es, tira largo, que yo te daré toa la que quieras.

**Clav.** ¡Borrico! ¡Animal! No se pué ni hablar contigo.

**Man.** Sí, dime eso, y aluego querrás que le diga al Arministraor lo bien que has jecho el papel con don Casuelo.

**Clav.** Y yo, en cambio, le diré lo bien que le has cambiao la jaula.

**Man.** Arrepentío estoy ya.

**Clav.** ¿Por qué?

**Man.** Por lo que va a jacer por Violeta, que es lo primero pa mí, pa ti y pa tós (Canta Violeta, dentro, el principio de la canción.)

**Clav.** Ahí la tienes. ¡Qué triste viene la pobrecilla, y qué pena me da de verla!

**Man.** Más me da a mí de oirla.

**Clav.** ¡Qué sentimiento pone en la canción!

**Man.** ¡Como que era la favorita de Rafaé!

**Clav.** A mí se me sartan las lágrimas cuando la oigo.

**Man.** ¿Y a quién no se le sartan, sabiendo que ella es la oveja de la copla y el Arministraor er lobo? (Entra Violeta por la puerta de labranza.)

**Viol.** (Triste.) Manchón, te voy a pedí un favor.

**Man.** ¡Un favó es poco! Píeme un imposible y ese lo jago yo por ti; pero antes sigue esa canción, que hoy tengo ganas de llorar y no encuentro motivo.

**Viol.** ¿Y después buscarás a don Manuel?

**Man.** Después ya te diré lo que hemos pensao.

(Manchón y Clavellina se sientan en el lateral derecha; la primera, en la piedra con que tropezó D. Suero, y el segundo, en el suelo, junto o ella.)

### MÚSICA

**Viol.** Con un manto de rojo carmín
los madroños cubren su verdor,
y entre ellos buscaba a su oveja
una pastorcilla llena de dolor.

El tin, tin de la esquila se escucha,
y hacia él la pastora corrió,
y al llegar do sonaba, anhelante,
aterrada de espanto quedó:
la ovejita que ella más quería
la cogió en sus garras un lobo feroz
y el tin, tin de la esquila anunciaba
su triste agonía con lánguido son.
Pobre pastorcita, de pena murió,
que los lobos matan las ovejas,
y a las pastorcitas las mata el dolor.

**HABLADO**

**Man.** ¡Pero que mu bien cantao!

**Clav.** Y muy sentío.

**Viol.** (A Manchón.) El favor es que busques a don Manuel y le preguntes si ha venido carta de mi hermano. (Clavellina hace mutis por la derecha.)

**Man.** Pa lo que yo buscaría a don Manuel, si estuviera tan bien ensayao como Ramón, era pa ajogarlo, porque pa eso no jace falta.

**Viol.** Eso será a ti; pero yo no puedo vivir más tiempo sin saber de mi hermano, y tú sabes que con don Manuel no quiero hablar.

**Man.** Y yo te digo que pa eso no jace falta que hables ni tú ni yo con el Arministraor, porque después del ensayo, que aquí (Señalando al cuello.) tengo toavía las señales, convinimos, yo y Ramón, en darte las cartas que vinieran de la guerra, sin que las viera él.

**Viol.** ¿Y tardará mucho Ramón?

**Man.** Mu poco, porque ya jace tiempo que se fué.

**Clav.** Atraviesa la escena de derecha a izquierda corriendo muy azorada mientras dice: ¡Josú! ¡el Arministraor! ¡Que viene el Arministraor!

## ESCENA VI

Dichos y D. MANUEL por la derecha

**D. Man.** ¿Me esperábais a mí?
**Man.** (Quitándose el sombrero.) No señó.
**D. Man.** Pues por eso me he presentado yo.
**Man.** Como el cólera. (Se retira a la puerta de labranza.)
**D. Man.** ¿Qué hablas?
**Man.** Na, señó; una comparanza; ¿no icen que el cólera se presenta cuando naide lo espera?
**D. Man.** ¡Bueno, basta! ¿Has hecho todo lo que te dije?
**Man.** Sí, señó.
**D. Man.** ¿Y Clavellina?
**Man.** Ahí dentro está.
**D. Man.** ¡No me importa donde esté; te pregunto que si también ha hecho lo que le encargué!
**Man.** Al pelo; paecía mesmamente...
**D. Man.** ¡Está bien! ¡No quiero saber más! (Violeta y Manchón inician el mutis hacia la izquierda.)
**D. Man.** ¡Violeta, tengo que hablarte! (Se paran los dos.)
**Viol.** (Con tristeza.) Si es de lo de siempre, ya sabe usté mi respuesta.
**D. Man.** No; ahora es para darte una noticia.
**Viol.** (Avanzando hacia él con emoción.) ¿De mi hermano?!
**D. Man.** Sí.
**Viol.** ¿Qué es?! ¿Cómo está?! ¿Qué le pasa?!
**D. Man.** (Enfadado, a Manchón.) ¿Qué esperas ahí?! ¿No has oído que no me haces falta?!
**Viol.** (Recelosa.) Espera lo que yo... Las noticias de mi hermano...
**D. Man.** Es que a él no le importan.

**Man.** Usté ispense; pero eso es mentira. Las noticias de Rafael mos interesan a tos en la dejesa.

**D. Man.** Pues para que haya uno menos que le interesen, ahora mismo coges la manta y te estás largando.

**Man.** ¡Obedecer al amo es el condenao oficio del probe; pero como usté aquí no es el amo, no me voy hasta que él me eche!

**D. Man.** (Con desprecio.) ¡Hablar tú con el señor Barón!

**Man.** Como no me quee múo, sí, señó. (Se cubre.)

**D. Man.** ¿Cómo? ¿Te pones el sombrero en mi presencia?

**Man.** Natural. ¿Es usté, quizás... San Tomás de Arquino?

**D. Man.** ¡Largo! ¡Vete!

**Man.** Que no me da la gana, hasta que me eche el señor Barón.

**D. Man.** ¡La Guardia Civil te echará! (Inicia el mutis hacia la derecha.)

**Viol.** (Deteniéndolo y suplicando.) ¡No, don Manuel, si él se va! (Acercándose a Manchón.) ¿Verdad que te vas, Manchón?

**Man.** Si tú quieres, sí.

**Viol.** (Aparte a Manchón y rápido.) No te vayas lejos.

**Man.** (Idem.) Escuida. (Hace mutis por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA VII

VIOLETA y D. MANUEL

**D. Man.** Las noticias de tu hermano...

**Viol.** (Con emoción.) ¡Son malas! ¿Verdad?

**D. Man.** No, mujer; no son malas; son... como tú quieras.

**Viol.** No lo entiendo.

**D. Man.** Más claro. La salvación de tu hermano depende de ti.

**Viol.** ¡De mí! ¡Pues entonces está salvado! ¿Qué hay que hacer? ¡Vamos, pronto!

**D. Man.** Dar dinero.

**Viol.** Pues entonces, no depende de mí porque no lo tengo. Eso depende de usté, que si no lo tiene, debe buscarlo, porque mi hermano está allí por usté.

**D. Man.** Allí está pagando una deuda de tu padre; yo nada tengo que agradecerle.

**Viol.** (Suplicando.) ¿Entonces no mandará el dinero?

**D. Man.** Lo buscaré y te lo daré a ti; pero a cambio de que no me huyas, y seas razonable... y accedas a mis deseos.

**Viol.** (Con energía.) ¡No; a ese precio no!

**D. Man.** (Acercándose a Violeta.) Como quieras; pero te advierto, que tu hermano está prisionero.

**Viol.** ¡El!

**D. Man.** Que los moros piden dos mil pesetas por el rescate.

**Viol.** ¡Jesús!

**D. Man.** Y que si no se mandan enseguida lo matarán. (Inicia el mutis hacia la terraza.)

**Viol.** ¡No! ¡No se vaya! ¡Busque, busque el dinero!

**D. Man.** (Volviendo a acercarse a Violeta.) A cambio...

**Viol.** ¡A cambio de lo que usté quiera! (Con mucha pena.)

**D. Man.** (Con hipocresía.) Pues esta noche... aquí junto, en la explanada de los sauces, te lo traeré. (Iniciando el mutis.) Esta noche, para mí; y después... que se vaya con su hermano. (Mutis, por la puerta central de la terraza.)

**Viol.** ¡Ladrón! ¡Asesino!

## ESCENA VIII

VIOLETA y MANCHÓN; a su tiempo, RAMÓN. MANCHÓN atraviesa la escena de izquierda a derecha, amenazador, y dice con coraje, en lateral derecha, mirando hacia donde se fué D. Manuel.

**Man.** ¡Ladrón! ¡Ladrón! (Volviéndose a Violeta.) Ladrón, sí que lo es; porque robarle el jornal al probe, cualquier arministraor lo jace sin responsabiliá. Asesino, no; porque es un cobarde y le da mieo.

**Viol.** ¡Manchón! ¿Te has enterao?

**Man.** Mejón que si me lo hubiera dicho el cura de mi pueblo.

**Viol.** ¿Y qué hago?

**Man.** Tú, na. Ramón y yo iremos en lugar tuyo.

**Viol.** ¡Ustedes! ¿A qué?

**Man.** A colgarle un cencerro, pa que no se pierda con estas noches tan oscuras.

**Viol.** ¿Pero y el dinero? ¿Y mi hermano?

**Man.** ¡Eso es mentira suya!

**Ram.** (Muy azorado, por la derecha.) ¡Manchón! ¡Manchón!

**Man.** ¿Qué traes?

**Viol.** ¿Qué pasa?

**Ram.** ¡Na...! ¡Que... que...! ¡Violeta, asómate a ver si alguien mos escucha! (Violeta sube a la terraza.)

**Man.** (Rápido; aparte a Ramón.) ¿Traes carta de él?

**Ram.** ¡No; a él!

**Man.** ¿Qué dices?

**Ram.** ¡Que el que ha venido es él, y ma mandao delante pa que prepare a Violeta, y se lo diga de una manera disimulá!

**Viol.** (Volviendo de la terraza.) ¡Nadie escucha! ¡Dí lo que traes!

**Man.** ¡Na... na... Noticias... Na más que noticias!

**Viol.** ¡Ay! ¿Son malas?

**Man.** ¡Más güenas que unas migas en ayunas!
**Viol.** ¿Y dónde vienen? ¿Dónde están?
**Ram.** Ahí; ahí vienen.
**Man.** Sí, sí, ahí vienen... en una carta.
**Viol.** (Tratando de salir.) ¡Voy; vamos Ramón!
**Man.** (Sujetándola.) No, no; Ramón... irá por ella.
**Ram.** Sí, voy. (Hace mutis por la derecha.)
**Viol.** ¿Y por qué no la ha traído con él?
**Man.** Porque... porque... (Aparte y como preguntándose.) ¿Por qué no la habrá traío? (A ella.) Güeno; porque es mu grande y pesa mucho.
**Viol.** ¿Que pesa mucho? (Con extrañeza.)
**Man.** Calcula; ice Ramón que trae cuarenta duros de sellos.
**Viol.** (Tratando de salir.) ¡Tú me engañas!
**Man.** (Sujetándola.) Qué te voy a engañar. Y además trae un sobre muy grande.
**Viol.** (Muy impaciente.) ¿Pero qué trae dentro?
**Man.** Edentro... edentro... trae, eso. (Señalando a la derecha, por donde entra Rafael. Empieza la orquesta.)

## ESCENA IX

Dichos, RAMÓN y RAFAEL; éste trae traje de kaki con salacof, polainas y una cruz en el pecho. Mientras dure el número de música, RAMÓN estará atisbando hacia el campo y MANCHÓN en la puerta central de la terraza.

**Rafael** (Entrando.) ¡Violeta!
**Viol.** ¡Es él! ¡Mi hermano! (Abrazándolo.) ¡Rafael!

### MÚSICA

**Rafael** Violeta, ya me tienes a tu lao;
este es el momento ansiao
que yo tanto apetecí.

**Viol.** Hermano, concluyeron ya mis penas
y me siento reanimada
porque estás cerca de mí
y puedo abrazarte al fin.
Es un sueño
tan gran alegría,
un sueño tenido
mil veces por mí.
Y es tan grato
y tan lo he querido
que aunque lo estoy viendo,
nunca lo creí.

**Rafael** Pues es cierto,
hermana del alma;
es cierto y no es sueño
que ya estoy aquí
para protegerte
contra la asechanza
y contra la infamia
de un canalla vil.

**Viol.** Ya no tengo miedo
ni tengo temor,
porque me protegen
tus robustos brazos
contra la traición.
Nada temo, lo perdono
y su infamia ya olvidé;
Rafael, querido hermano,
perdónalo tú también.

**Rafael** Nunca en la vida
lo conseguirás
y te juro, hermana,
que me he de vengar.
Es su ofensa tan grande
y es su ofensa tan rastrera,
que aunque toa su sangre diera
era poca pa pagar.

**Viol.** (Arrodillada y suplicante.)
Por la santa memoria querida
de la madre que nos vió nacer,

| | |
|---|---|
| | si en la cárcel por él yo te viera,<br>de pena y tristeza yo me moriré. |
| **Rafael** | Te juro, por nuestra bendita madre,<br>que toa el alma con la vía<br>se la tengo que arrancar,<br>por canalla y miserable,<br>por falso y criminal. |
| **Viol.** | Te ruego con alma y vía<br>que lo debes perdonar,<br>que lo debes perdonar. |

HABLADO

**Rafael** ¡Sí, Violeta, hermana mía; ya estoy aquí, a tu lao; ya na tienes que temer de ese falso y desagradecío, que me prometió mirarte como una hermana!

**Viol.** Pero sabes...

**Rafael** ¡Todo me lo ha dicho Ramón!

**Man.** To, no.

**Rafael** (Reparando en Manchón.) ¡Manchón! (Se abrazan.)

**Viol.** Manchón ha sido uno de los mejores para mí.

**Rafael** (Volviendo a abrazarlo.) ¡Gracias, Manchón; con qué te lo pagaré!

**Man.** Escuartizando al Arministraor.

**Viol.** ¡Calla, Manchón!

**Man.** Obediente, ya sabes que lo soy; pero ahora no me da la gana. (Reparando en la cruz de Rafael.) ¡Gachó, y traes una cruz colorá!

**Rafael** El pago que da la patria a los que por ella derraman la sangre.

**Viol.** ¿Pero has estado herido?

**Rafael** ¿Cómo, si no, hubiera estado un mes sin escribirte?!

**Viol.** ¿Y cómo fué?

**Rafael** Cosa corriente en la guerra.

**Man.** Güeno; pero cuéntanos como fué.

**Rafael** No; dime antes lo que me ibas a decir de ese cobarde.

**Man.** Ya le he dicho a tu hermana que pa obediente, yo; pero antes mos tienes que contar cómo te hirieron.

**Rafael** Como hieren los moros, a traición; escondíos en la maleza; sin presentar el pecho y resguardaos de nuestras balas.

**Man.** Esos tíos son primos mu cercanos de don Manuel.

**Rafael** ¡Pero aquéllos son valientes!

**Man.** Sigue, que entonces pué el Arministraor casarse con toa la morería, sin pagar una chica de breve.

**Rafael** Era una mañana calurosa, como toas las de Agosto en Africa; sudorosos, abrasaos por el sol y la sed, caminábamos con la garganta más seca que los arenales que pisábamos; de una maleza cercana sonó una descarga; el teniente y diez o doce más rodaron por el suelo. Sin saber a quién, porque a nadie veíamos, tiramos también los que en pie quedamos; sonó otra descarga y yo fuí uno de los que les tocó caer; dos sólo quedaban ilesos y huyeron.

**Man.** Lo mismo hubiera yo jecho.

**Viol.** ¡Sigue!

**Rafael** Una pierna y el pecho tenía atravesado, y así me arrastré hasta una chumbera cercana, con otro compañero, también herido; tras de ella, vimos salir de los matorrales a los jarqueños, agazapados, como el cazador que sale de su escondrijo a recoger la pieza; eran hombres, y, sin embargo, sobre ellos tirábamos con sin igual placer; tres volvieron corriendo a la maleza y aún me dió tiempo a derribar uno, para que le hiciera compañía a los ocho o diez que en el suelo quedaban. ¡Madre mía!,

dijo mi compañero, y expiró; yo me acordé de la nuestra; pensé vagamente en ti y en ese cobarde.

**Man.** Que ojalá y hubiera sío tu compañero.

**Rafael** Y no sé más, sino que a los treinta días me di cuenta que estaba en el hospital, donde me dijo el médico que el general me había dado esta recompensa, que me mandarían a terminar de cumplir aquí y que era un valiente.

**Man.** La única vez que no se ha dequivocao un méico.

**Viol.** (Abrazando a Rafael.) ¡Cuánto has pasado Rafael!

**Man.** Tú tampoco te has escuidao.

**Rafael** (A Manchón.) ¡Mucho! ¿Verdad?!

**Man.** Si hubieras llegao un rato antes juas visto.

**Viol.** ¡Calla, Manchón!

**Rafael** ¡No; dí todo lo que ha pasado!

**Man.** ¿Qué jago?

**Rafael** ¡Habla!

**Man.** Güeno; pos jace un momento estábamos ésta y yo hablando de ti, cuando vino don Manuel y me dijo que me largara; se quedó solo con ella y le dijo que tú estabas prisionero; que los moros peían no sé cuánto dinero, y que si no se les mandaba te matarían; ésta, con la cara más afligía que si tuviera un dolor de muelas, le respondió que no tenía dinero, y entonces el Arministraor le dijo que él se lo daría, a cambio...

**Viol.** ¡Calla, Manchón!

**Rafael** ¡No! ¡Sigue!

**Man.** Güeno... A cambio... a cambio de que, cuando tos estuviéramos acostaos, juera tu hermana a darle las güenas noches a la explaná de los sauces.

**Rafael** (A Violeta.) ¿Y tú qué le contestastes?!

**Man.** Se trataba de tu vía y le dijo que sí; pero

cuando se fué, le dije yo a Violeta que los que iban a ir a corgarle un cencerro éramos Ramón y un hijo de mi madre.

**Rafael** ¡Gracias, Manchón!

**Man.** De ná; porque como tú has venío, ya no tenemos ninguno que ir.

**Rafael** ¡Te equivocas, Manchón! ¡Tenemos que ir ésta y yo; ésta, pa ver hasta dónde llega su infamia, y yo, pa estrangularlo!

**Man.** (Presentándole el cuello.) ¿Te quies ensayar?

**Viol.** ¡No, Rafael; eso no será; acuérdate de lo que le debemos a su padre!

**Rafael** ¡Na debemos a nadie, que harto hemos pagao: tú, con tu comportamiento, y yo, con mi sangre!

**Viol.** ¡Apesar de eso, perdónalo!

**Rafael** ¡Jesucristo era Dios, y no perdonó a Judas, dejando que se condenara! ¡yo, que soy hombre, cómo voy a perdonar a ese! ¡Tú, Manchón, y tú, Ramón, que nadie sepa que yo he llegao! (Cogiendo a Violeta por la cintura.) ¡Vamos, Violeta! (Inicia el mutis a la izquierda. Parándose y mirando a la terraza.) ¡Esta noche, en la explanada de los sauces, nos veremos, Caín! (Sigue el mutis.)

TELÓN RÁPIDO

INTERMEDIO MUSICAL



## CUADRO SEGUNDO

La escena representa una montaña practicable, llena de maleza y árboles y cuya cima estará en último término lateral derecha, y su base en el izquierda y la batería; ésta tendrá un espacio libre, y el foro limitado por un telón de bosque espeso y bravío. En el punto más alto de la montaña, un puesto de maleza donde pueda esconderse un cazador. Se levanta el telón y aparece este cuadro permaneciendo la escena libre mientras dura el intermedio.

### ESCENA PRIMERA

MANCHÓN y RAMÓN, por la derecha

**Ram.** Na, que has metío la pata hasta el corbejón.

**Man.** Y tú la pezuña.

**Ram.** Lo que yo le he dicho, na de particular tiene; pero lo tuyo es bastante pa que lo mate.

**Man.** Bicho malo, nunca muere; pero si lo mata, na habemos perdío.

**Ram.** Eso serás tú; pero si a Rafael lo mandan a presidio, Violeta va a comer cardos borriqueros.

**Man.** ¿Qué ices tú que va a comer Violeta? Violeta comerá en mi casa, porque yo me la llevaré con mi madre.

**Ram.** De primera; pa tu madre no pues ganar, y vas a poer pa las dos.

**Man.** Tú no conoces a mi madre; con lo que yo gano, mantiene ella un regimiento. ¡Es más económica que una mariposa!

**Ram.** Güeno; déjate de tonterías y vamos a ver la manera de salvar a Rafael, si no quieres que Violeta se muera de pena.

**Man.** No; eso no. Vamos a buscar a don Camelo, que es el único de los señores que conocemos, y a ver qué mos dice.

**Ram.** Pa eso te he traío aquí. Ese es el puesto número uno; aquí tendrán que venir, pa el solteo de puestos, tos los señores, y los batidores y batidoras; aquí poemos verlo.

**Man.** A él no; porque no se mete en los puestos de batías ni cleroformisao.

**Ram.** Clavellina me ha dicho que está alecioná por los señores pa obligarlo a que se meta, y que va a venir ella aquí a convencerlo. Mira. ya vienen los batidores.

**Man.** Y Clavellina con ellos.

## ESCENA II

Dichos, CLAVELLINA y batidores y batidoras, por la derecha; éstos son tipos de campesinos; traen latas y palos cortos, para golpearlas.

**Clav.** ¿Qué haces aquí?

**Man.** Asperándote, esportón de rosas.

**Clav.** (A todos.) ¿Habéis visto alguno más borrico que este Manchón? (Se ríen todos.)

**Man.** (Con malicia.) Pos no sabes tú, ni éstos, la falta que le está jaciendo a este borrico una rucha tan fina de cabos, tan reonda de culata y tan ancha de pechos como tú. (Se ríen todos.)

**Clav.** (Dándole puntapiés.) ¡Bestia, alcornoque, camello!

**Man.** Estate quieta; que si eres maliciosa, pierdes to el mérito.

**Ram.** ¡Y que no mueve bien las piernas, que digamos!

**Man.** ¡Pero es na más que pa pegar patás; aluego baila más malamente que el oso de un calderero!

**Clav.** Quita de ahí. ¡Pulpo! ¡Qué más quisieras tú que parecerte a mí bailando!

**Man.** Mejón que tú. ¿Quiés verlo?

**Todos** Sí; sí; a verlo.

**Clav.** Si no fuera porque están al venir los señores, lo verías.

**Man.** Dí que no te atreves; porque que los señores mos cojan bailando, na de particular tiene.

**Ram.** Eso es verdad, Clavellina.

**Clav.** Pues acompañarnos.

**Man.** Venga de ahí.

**Todos** ¡Venga baile! ¡Arza! ¡Pues claro! ¡Duro! ¡Venga de ahí!

MÚSICA

**Clav.** Yo vi un escarabajo
en su abujero.

**Coro** En su abujero.
¡Arsa! ¡arsa! ¡arsa, sá, sá!

**Man.** Quitándose las canas
porque era viejo.

**Coro** Quitándose las canas
porque era viejo.
¡Arsa! ¡arsa! ¡arsa! ¡arsa!
¡Arsa, sá, sá!

**Clav.** Mire usté, mire usté, mire usté,
como baila el jaleo.
**Coro** ¡Ole ya! ¡Ole ya! ¡Ole ya!
Mire usté que meneo.
**Man.** ¡Qué de sal! ¡qué de sal!
¡qué de sal estás hoy erramando.
Ay, qué bien; ay, qué bien
tus zapatos van taconeando.
**Coro** Que viva mi niña,
que viva su sal;
de gusto me muero
al verla bailar.
¡Arsa! ¡arsa! ¡arsa!
¡arsa! ¡arsa! ¡sá, sá, sá, sá!
**Clav.** Yo vi saltar un gato
por mi ventana.
**Coro** Por su ventana.
¡Arsa! ¡arsa! ¡arsa! ¡sá, sá!
**Man.** No he visto nunca gatos
que usen sotana.
**Coro** No ha visto nunca gatos
que usen sotana.

HABLADO

**Clav.** Ves, estropajo, cómo bailo mejor que tú.

**Man.** Convenío; tú bailarás mejón que yo suelto; pero agarrao, no; y si no, míalo. (Se abraza apretado, y haciendo como que se aprovecha, da varias vueltas con ella.)

**Clav.** (Empujándolo.) ¡Suelta! ¡salvaje! ¡suelta! (De un empujón consigue que la suelte. Todos se ríen.)

**Man.** Si era pa probarte...

**Clav.** ¿Y te ha gustao?

**Man.** Pa probarte que sé mejón que tú.

**Clav.** (Dándole tortazos y puntapiés.) ¡Pues toma; pa que no me pruebes más na! (Todos ríen.)

**Ram.** ¡Los señores!

**Coro** ¡Los señores! (Todos se quitan los sombreros, replegándose hacia el lateral izquierda.)

## ESCENA III

Dichos y el Sr. BARÓN, con otros cuatro o cinco cazadores, por la derecha; todos visten trajes de tales y traen escopetas; detrás de ellos, D. MANUEL.

**Barón** Como os venía diciendo: Hoy es un gran día para mí, y si convencemos a Suero, vamos a tener risa y alegría para todo el invierno en Madrid.

**Caz. 1.º** Con lo que seguirás demostrando el ingenio de tus bromas.

**Barón** No te quepa duda, que conseguiremos embromarlo de nuevo.

**Caz. 2.º** Seguramente; porque es cazador novato, enamorado, romántico y tonto de nacimiento.

**Barón** No tanto; es una buena persona; y como de algo hay que reir y pasar el tiempo, por eso se le dan bromas que en nada le perjudican, ni tienen nada de particular entre amigos.

**Caz. 1.º** Esa es la verdad.

**Barón** Creer otra cosa, sería una equivocación; para mí, tan caballero y tan digno es como cualquiera de nosotros.

**Caz. 2.º** Por algo es tu huésped.

**Barón** ¡Don Manuel! (Éste se adelanta descubriéndose.) Lo que traje de Madrid ¿está bien dispuesto?

**D. Man.** Si quiere el señor Barón convencerse, lo haremos funcionar.

**Barón** No; me basta con su seguridad. Cúbrase. (Se cubre D. Manuel.) ¿Aquel es el puesto? (Señalando al puesto.)

**D. Man.** Sí, señor Barón; y por aquí tendrá que salir el jabalí. (Señalando al lateral izquierda.)

**Barón** ¿Y Clavellina?

**D. Man.** Ahí está.

**Barón** Muy bien; todo marcha a pedir de boca; ya no falta nada más que venga Suero.

**Caz. 1.º** Y en tanto llega, tú debes alegrarnos con alguno de esos buenos cantos que tan bien sabes, enalteciendo el sublime sport de la caza.

**Todos** Bravo, muy bien, sí, sí.

**Barón** Voy a complaceros.

### MÚSICA

**Barón**
Oíd, amigos míos,
oíd la explicación
que hago de la caza;
prestadme atención.
La caza es el placer
más grande y seductor
de cuantos en la vida
disfruta el corazón.
No hay nada tan hermoso
ni dicha tan igual
como el bello momento
de partir a cazar.
Los caballos piafan, nerviosos,
y se escuchan los perros ladrar;
nos anuncian las trompas de caza
que el jabato acercándose va;
con deleite infinito, se mira,
se le apunta y se deja llegar;
se dispara y, al verle rodando,
se disfruta un placer sin igual.

**Coro**
Los caballos piafan, nerviosos,
y se escuchan los perros ladrar;
nos anuncian las trompas de caza
que el jabato acercándose va;
con deleite infinito, se mira,
se le apunta y se deja llegar;
se dispara y, al verle rodando,
se disfruta un placer sin igual.

**Cazs. y Coro** Es el goce mayor
que se puede sentir;
es placer que recuerda
la dicha de vivir.
**Barón** La caza es el placer
más grande y seductor
de cuantos en la vida
disfruta el corazón.
No hay nada tan hermoso
ni dicha tan igual
como el bello momento
de partir a cazar,
de partir a cazar.
**Coro** De partir a cazar. Etc.

**HABLADO**

**Caz. 1.º** Bravo, Barón; has hecho un verdadero himno a la caza, de emoción y alegría.

**Barón** (Mirando a la derecha.) Silencio, señores, que viene Suero.

**Ram.** (Aparte, a Manchón.) No te dije que tenía que vení.

**Man.** Pos a ver cómo pués hablarle; porque yo con el ladrón del Arministraor ahí, jarto jaré con esconderme pa que no me vea.

## ESCENA IV

Dichos y D. SUERO, por la derecha; trae la escopeta colgada del hombro y la jaula con la camiseta que le cambió Ramón en la mano.

**D: Suero** (A los cazadores.) Enterado por el emisario que en mi busca mandásteis, vengo a comunicaros el más raro caso que en cacería puede darse. (Mientras dure esta escena, los cazadores y el coro reirán de una manera disimulada, y a carcajadas, cuando se indique.)

**Barón** (Reprimiendo la risa) ¿Y qué es ello?

**D. Suero** Decidido a desquitarme de la broma de los cartuchos llenos de tierra, volví al puesto donde momentos antes había tenido diez perdices en tiradero; como cantaban muy cerca, puse el pájaro sin fijarme y precipitadamente en el postuelo; me metí en el puesto y esperé preparado a que mi reclamo cantara.

**Barón** ¡Y cantaría enseguida!

**D. Suero** Contra su costumbre, no lo hacía, y, enfadado, me salí del puesto; llego al postuelo, y al quitar la jaula para ponerle la camiseta, me fijo... ¡y miren ustedes lo que dentro de ella había en lugar del pájaro! (Con una mano coge la jaula por el asiento y con la otra tira de la camiseta, mostrando en alto y de manera que el público, los cazadores y batidores vean la jaula y lo que dentro de ella hay, que será un gato. El coro y los cazadores dejan de reprimir la risa y rompen en grandes carcajadas (que quiera Dios el público coree.)

**Man.** (Aparte a Ramón, riendo.) Por eso pesaba tanto la jaula cuando la cambié.

**D. Suero** ¡Señores, suceso tal, no es para tanto reir, y yo únicamente me lo explico pensando que este animalito penetró en la jaula, se comió el reclamo y con él ensanchó lo suficiente para no poder salir. (Todos arrecian en las carcajadas.) ¡Cómo! ¡Lo dudan ustedes! Pues tan convencido de ello estoy, que hasta le he puesto nombre al suceso este, para que cuando que referirlo tenga en el Círculo. Le llamaré *El felino cazador, cazado.*

**Barón** (Riendo.) Muy bonito nombre.

**D. Suero** ¡Y muy bien meditado; porque no sé si habréis comprendido (Dándole importancia.) que el felino cazador es el gato, y que añado lo de cazado porque esto le ha ocurrido al quedar dentro de la jaula!

**Barón** Todo, todo comprendido; pero ten cuenta no sea que el felino cazador te arañe.

**D. Suero** (Soltando precipitadamente la jaula; la suelta de manera cómica.) Razón tienes, Barón.

**Barón** (A los batidores.) Recoged esto. (Por la jaula.)

**Man.** (A Ramón.) Ahora es la ocasión; anda (Ramón y un batidor se adelantan; éste coge la jaula y se la lleva, por la izquierda. Ramón se queda en el lateral derecha, cerca de D. Suero.)

**Barón** Y como consecuencia del suceso, del fefelino cazador cazado, te has quedado sin reclamo y tendrás que venirte a cazar jabalíes.

**D. Suero** (Haciendo un movimiento cómico en el que trata de disimular el miedo.) ¡Yo! ¡A los puestos de batida yo! ¡De ninguna manera! Ya sabes que no me gusta esa caza.

**Barón** No tendrás más remedio, si no quieres aburrirte.

**D. Suero** (Dándose importancia.) No, no lo creas. (Con misterio y dándoselas de Tenorio.) Tengo mi distracción, mucho más grata que la más distraída empresa cinegética.

**Barón** ¡Hola! ¿Algún idilio amoroso?

**D. Suero** ¡Adivino eres, Barón!

**Barón** Como conozco la suerte que con las señoras tienes...

**D. Suero** (Dándose importancia.) Regular; nada más que regular; pero ahora no se trata de señoras de nuestra clase; ahora son flores silvestres de tu dehesa.

**Barón** ¿Pero son más de una?

**D. Suero** Sí; dos son las que hasta ahora he rendido.

**Ram.** (Aparte.) De reir.

**D. Suero** Una, merece toda mi protección, y tengo que de ella hablarte, en la comida, para que remedies una injusticia.

**Barón** Desde luego, quedarás complacido.

**Ram.** (Aparte.) No se le ha olvidao.

**D. Suero** La otra es más alegre y me gusta hasta su nombre; se llama Clavelito.

**Caz. 1.º** ¿Cómo?

**Barón** (Alto.) Clavellina.

**Clav.** (Adelantándose.) ¿Desea algo el señor Barón?

**D. Suero** (Acicalándose.) ¡Eh!

**Barón** (A D. Suero.) Es muy guapa; te felicito, Suero. (A ella.) Sí; acércate. (Lo hace.)

**D. Suero** Cuidado, Barón; no me espantes la caza.

**Barón** (A D. Suero.) Descuida. (A ella.) ¿Te llamas Clavellina?

**Clav.** Sí, señor Barón, y como oí que me llamaba el señor Barón...

**D. Suero** (Pavoneándose.) No; no era que te llamaba; era que te nombraba; porque como yo no te olvido, pues le hablaba de ti.

**Clav.** Muchas gracias, don Suero; pero, por favor, hable bajo, no sea que los compañeros se enteren.

**Barón** No; no tengas cuidado. (A D. Manuel.) Diga a los batidores que se marchen y batan hacia los puestos uno, dos, tres, cuatro y cinco.

**D. Man.** (Adelantándose hacia los batidores.) ¡Vamos! (Salen todos, por la izquierda, saludando al Barón.)

**D. Suero** Nada tienes ya que temer. Confírmale, pues, a estos señores que todo cuanto de nuestro amor les decía es verdadero.

**Clav.** Sí, señores; verdad es; yo no puedo remediar el que no me gusten los rústicos de campo y me gusten los señores que cazan jabalíes.

**D. Suero** (Haciendo un movimiento de sorpresa cómica.) ¡Eh!

**Clav.** Un señor que mata jabalíes me encanta, me atortola, me enloquece; por eso, por eso me gusta tanto don Suero.

**Ram.** (Aparte.) ¡Pero qué bien ha aprendío la leción!

**D. Suero** Oye, oye, Clavellina; que yo no mato jabalíes.

**Clav.** ¿Que no?! ¡Qué lástima! (Lloriqueando.) Y... yo... que... que... me... había... hecho esa ilusión. (Rompe a llorar.) ¡Ay! ¡qué lástima; qué desgraciada soy!

**Ram.** (Aparte.) ¡Condená! ¡Qué bien lo finge; si paese de verdad!

**Barón** Vamos, mujer, no llores, que don Suero cazará y matará jabalíes.

**D. Suero** (Muy alarmado.) Ni que lo pienses, Barón; ni que lo pienses. (Clavellina arrecia en el llanto.)

**Barón** ¡Siempre fué tu lema valor y galantería! ¿Cómo vas a dejar de complacer a una dama, ni a permitir que de tu valor se dude?!

**Ram.** (Aparte.) Diga que sí; yo le acompañaré en el puesto.

**D. Suero** ¿Y tú tiras bien?

**Barón** ¿Qué, qué dices?

**Ram.** (Aparte.) Le pego un tiro a un mosquito.

**D. Suero** (Al Barón.) No, nada. (A Ramón, aparte.) ¿Y a un jabalí, también?

**Barón** Pues es preciso que digas que sí.

**Ram.** (Aparte, a D. Suero.) Sí.

**D. Suero** (Idem a Ramón.) ¿Que sí?

**Barón** ¡Bravo, muy bien; no esperábamos menos de ti!

**D. Suero** Pero si yo...

**Barón** ¡Has dicho que sí!

**Cazad.res** Sí, que lo has dicho.

**D. Suero** Pero si ha...

**Barón** Nada, a los puestos; te cedemos ese, que es el número uno; el mejor.

**D. Suero** (Aparte a Ramón.) ¿Que sí?

**Ram.** Sí.

**D. Suero** (A los cazadores.) Bien, señores, acepto. (A Clavellina, tratando de disimular el miedo.) Empresa es esta a que voy a lanzarme, fuera de mis aficiones y superior a cuantas en mi vida he dado cima; si la realizo, nada podrás negarme, porque por ti la hago; y si su–

cumbo... ¡Ah! si sucumbo, reza por tu primero y único amor.

**Clav.** (Con entonación cómica.) ¡Juro que así lo haré!

**D. Suero** (A todos.) Dispuesto estoy. (Suenan, lejanos, los batidores, tocando las latas y dando voces; produciendo ese ruido característico de esta clase de gente.)

**Barón** Sí; cada cual a su sitio; que ya suenan los batidores.

**D. Suero** ¡Abrázame antes! (El Barón lo abraza, conteniendo la risa.)

**Barón** (Después de abrazarlo.) Quiero darte una prueba más de mi afecto; toma mi escopeta. (Dándosela.) La mejor de cuantas para batidas hay, y dame la tuya. (Queda hecho el cambio.) Quiero que el primer jabalí que mates sea con mi escopeta. (A los cazadores.) Señores, a los puestos. (Hacen todos mutis, por la izquierda, reprimiendo la risa.)

## ESCENA V

D. SUERO y RAMÓN (En esta escena debe D. SUERO demostrar mucho miedo y tratar de disimularlo. La mejor indicación será el buen juicio del actor.)

**D. Suero** ¡No... olvides... que... me has dicho que... tiras muy... bien!

**Ram.** Sí, señor; no tenga usté mieo.

**D. Suero** ¡Miedo... yo. Tal cosa... no... lo pienses...! ¡Vamos... al puesto! (Echan a andar; parando D. Suero a Ramón.) ¿Tú... crees que... vendrán jabalíes?

**Ram.** Sin dúa; es el mejor puesto éste.

**D. Suero** Y si yo no le pego...

**Ram.** Pues salimos y con los cuchillos de monte lo matamos.

**D. Suero** ¡No... sales tú; porque... yo no... salgo! ¡Y... no vayas... a creerte que... es por...

miedo..., que el valor... me sobra...; es porque me... repugnan estos espectáculos de sangre!

**Ram.** Ya sé yo que usté es un valiente.

**D. Suero** ¡No... lo... dudes!

### MÚSICA - RECITADO

**Ram.** Quiá; si no dúo. Vamos al puesto.

(Empieza la orquesta a tocar, describiendo todos los ruidos y sonidos de las batidas, combinada con las voces y las latas de los batidores, que cada vez se oirán más cerca. D. Suero y Ramón siguen sin pararse ya, hasta meterse en el puesto, procurando D. Suero, durante la marcha y en todos los momentos, demostrar tener mucho miedo, que tratará de disimular. En cuanto se metan en el puesto, sonará un cuerno de caza dos veces dentro.)

**Ram.** Pieza que va al puesto número dos. (Suena dentro un tiro.) Ya tiró el señor Barón.

**D. Suero** ¿Vendrán... también... a éste...? (suena una vez el cuerno de caza dentro.)

**Ram.** Prepárese, que viene pieza. (D. Suero coge la escopeta por los cañones y apunta con la culata de ella para fuera.) ¿Qué hace usted?

**D. Suero** (Cogiéndola bien.) ¿No... dicen... que muchas... veces... sale el tiro... por... la culata...?

**Ram.** Pieza a la vista.

**D. Suero** ¿Dón... de...?

**Ram.** (Enfilándole los cañones) Allí. Quieto hasta que yo diga fuego.

**D. Suero** (Aparte, temblando.) Credo en Dios padre. (Asoma por la primera izquierda un jabalí, y empieza a subir la montaña en dirección al puesto.) Todo poderoso... Criador...

**Ram.** ¡Fuego! (D. Suero dispara. El jabalí se detiene y rueda por la pendiente hasta el espacio libre de la batería.)

**Ram.** ¡Bravo! (Abrazando a D. Suero.) ¡Bien por los buenos tiradores!

**D. Suero** ¿Pero... lo he... muerto...?

**Ram.** Claro. ¿No lo ve usté allí tendío?

**D. Suero** (Reaccionando y dándoselas de valiente.) ¡Para que nadie dude de mi buena puntería y de mi inmenso valor!

**Ram.** Es usté un herode; por eso me acojo a su protección y le pido un favor.

**D. Suero** Habla, que concedido lo tienes.

**Ram.** Después; porque ahora vienen los señores.

**D. Suero** Pues salgamos a su encuentro, y cuenta con mi protección. (Salen del puesto y descienden de la montaña.)

## ESCENA VI

Dichos y el Sr. BARÓN con los cazadores, por la izquierda

**Barón** (Reprimiendo la risa.) ¡Bravo! ¡Muy bien! ¡Así son los hombres: valientes y certeros en el herir! (Llegando a él.) Un abrazo. (Se abrazan.)

**Todos** (Conteniendo la risa y aplaudiendo.) ¡Muy bien; muy bien!

**D. Suero** ¡Señores, gracias; es lo menos que podía hacer un hombre de mi valor!

**Barón** (Dándole un cuchillo de monte.) Con mi escopeta lo has matado; justo es que con mi cuchillo le des la puñalada de gracia, por si aún está vivo.

**D. Suero** (Volviendo al miedo.) ¿Pero hay... que darle... las gracias... por si está vivo...?!

**Barón** Claro.

**D. Suero** Pues yo no... yo no... le doy...

**Barón** Esa es la acción más valerosa y de más honor para el que, como tú, es un bravo cazador.

**D. Suero** Pues delego... tal honor... en ti. (Tratando de devolverle el cuchillo.)

**Barón** De ninguna manera. Vé tú.

**Ram.** (Aparte a D. Suero.) Vaya, que está muerto.

**D. Suero** Pues voy. (Se dirige, receloso, al jabalí, y ya cerca de él, un cazador le tira de la americana y salta hacia atrás, con miedo, sin decidirse de nuevo a avanzar, hasta que tira el cuchillo; un cazador lo recoge, dándoselo de nuevo, invitándolo a que siga adelante; por último, se decide y da una cuchillada al jabalí en un resorte dispuesto de tal modo que, cuando toque en él, se abra; se abre, y del interior sale el gato que estaba en la jaula. Todos, que hasta entonces han estado reprimiendo la risa, rompen en grandes carcajadas.)

**D. Suero** (Dando un salto cómico.) ¡Cáspita! ¡Otra vez el felino! ¡Pues ahora sí que no me explico cómo ha podido meterse en el vientre del jabalí!

**Caz. 1.º** Es de cartón. ¡Si será lila!

(Todos arrecian en las carcajadas y D. Suero queda muy meditabundo, con la mano puesta en la frente, mientras cae rápidamente el

TELÓN



# CUADRO TERCERO

Una explanada poblada de sauces, por entre cuyos troncos puedan discurrir los personajes. En último término, lateral derecha, habrá un sauce lo suficientemente grueso para que, tras de él, se pueda ocultar un hombre, sin ser visto desde el público Un espacio libre en la batería, en el que habrá un banco rústico, y el foro limitado por un telón de bosque de sauces. Es de noche. Luz tibia de la luna.

## ESCENA PRIMERA

RAFAEL y VIOLETA sentados en el banco rústico; a su tiempo, D. MANUEL.

**Viol.** (Suplicante.) ¡Compláceme, Rafael; desiste de esperarlo; acuérdate de quién era su padre; desprécialo y vámonos de la dehesa!

**Rafael** ¡No, Violeta; no y mil veces no; yo no haré eso; yo necesito oirlo, verlo cómo trata, cómo quiere consumar su infamia; yo quiero, porque aún lo dudo, convencerme de que se atreve a ello!

**Viol.** No; vámonos; si no vendrá; ¿no ves que es tarde?; si ya estará arrepentido.

**Rafael** (Poniéndose de pie.) ¡Si no viniera; si estuviera arrepentido... aún creo...!

**Viol.** ¿Qué?!

**Rafael** Na, Violeta; na.

**Viol.** ¡No; si te conozco! ¡Si sé lo bueno que eres! ¡Ibas a decir que lo perdonabas! ¡Pues hazlo! ¡No ves que no viene! ¡Si no vendrá!

**Rafael** ¿Tú lo crees?!

**Viol.** ¡Sí; estoy segura de ello! ¡Vámonos Rafael; por nuestro padre, por nuestra santa y bendita madre, vámonos!

**Rafael** (Mirando a la derecha.) ¡No; espera! Creo... ¡Sí; viene un bulto! (Mirando.)

**Viol.** (Tirando de él hacia el lateral izquierda.) ¡No; te engañas! ¡Anda, Rafael; vámonos por aquí! (Tira de él con fuerza.)

**Rafael** (Forcejeando, para desasirse de Violeta.) ¡No me voy! ¡Si ya viene! ¡Si ya voy a desahogar todo el coraje que me ahoga! ¡Si ya voy a tener la satisfacción de estrangularlo!

**Viol.** (Luchando con él y sin soltarlo.) ¡No; vámonos!

**Rafael** (Tirando para desasirse.) ¡Suelta!

**Viol.** (Sin soltarlo y tirando hacia la izquierda.) ¡No!

**Rafael** (Cogiéndola por las muñecas y obligándola a caer de rodillas y a que lo suelte.) ¡Suelta! (Mirando a la derecha.) ¡Ahora nos veremos, Judas! (Corre y se esconde tras del sauce grueso. Violeta se levanta, y cuando trata de ir a donde se ha escondido Rafael, entra D. Manuel, cogiéndola por una mano, que no le soltará hasta que se indique en el diálogo.)

**D. Man.** (Deteniéndola y con hipocresía.) No huyas, si soy yo.

**Viol.** (Bajo y con miedo.) ¡Váyase don Manuel; yo se lo suplico!

**D. Man.** (Con cariño hipócrita.) Si vengo a darte el di nero.

**Viol.** (Con miedo y suplicante.) ¡No; no lo quiero! ¡Váyase; por su padre; por lo que más

quiera! (Mira con miedo a donde se ha escondido Rafael.)

**D. Man.** ¿Pero te olvidas de tu hermano?

**Viol.** (Mirando con miedo a donde está Rafael, y bajo.) ¡Por eso; poque está ahí! ¡Huya, váyase!

**D. Man.** (Sin creerla.) No; eso no es verdad; tu hermano está preso con los moros; yo traigo el dinero para que salves su vida.

**Viol.** (Muy alarmada.) ¡No; no lo quiero; mi hermano está aquí; váyase!

**D. Man.** Vamos; no seas tonta y toma el dinero.

**Viol.** (Alarmada.) ¡No; no lo quiero!

**D. Man.** Pues si no quieres el dinero, querrás esto. (La abraza y trata de besarla.)

**Viol.** (Tratando de desasirse.) ¡Suelte!

**D. Man.** (Tratando de arrastrarla hacia la izquierda.) ¡No; ven por aquí!

**Viol.** (Resistiendo.) ¡Suelte!

**D. Man.** (Tirando.) ¡No será!

**Rafael** (Saliendo.) ¡Sí será! ¡Cobarde! (D. Manuel, al verlo, suelta a Violeta, que, rápida, sujeta a Rafael.)

**D. Man.** (Soltando a Violeta.) ¡Rafael! (Aparte.) ¡Era verdad!

**Viol.** (Cogiendo a Rafael.) ¡Hermano!

**Rafael** (A D. Manuel.) ¡Sí, Rafael; el que tú le llamabas hermano; el que, como si lo fuera, te quería; el que, de niño, hizo siempre tus caprichos; el que, de hombre, fué a la guerra por ti!

**D. Man.** A la guerra, fuistes a pagar una deuda de tu padre; yo nada tengo que agradecerte. (Rafael trata de acometerle y Violeta lo contiene.)

**Viol.** (Conteniéndolo.) ¡No, Rafael!

**Rafael** (Conteniéndose.) ¿Era eso lo que me decías cuando me iba?! ¿Es así como cumples tus promesas y agradeces los favores?!

**D. Man.** Ya te he dicho que nada tengo que agradecerte.

**Rafael** ¡Ni la sangre que por ti he derramado!

**D. Man.** Nada.

**Rafael** ¡Me alegro! ¡Así me la tendrá que agradecer toda la Patria! ¡La Patria, que es la que a Dios ha rogado fuera yo en tu lugar, para no tener que avergonzarse de deber una sangre tan ruin y tan cobarde como la tuya!

**Viol.** ¡Rafael! ¡Por Dios!

**D. Man.** ¡A mí no me insulta nadie!

**Rafael** ¡Si no te insulto; si te digo la verdad! ¡Ladrón!

**D. Man.** ¿Ladrón, yo?!

**Rafael** ¡Sí! ¡Ladrón y criminal; porque ladrón y criminal es el que engaña a una indefensa mujer y de manera alevosa quiere robarle lo que vale más que el dinero, lo que no se paga más que con la vida. (Quiere acometer a D. Manuel. Violeta lo contiene.)

**Viol.** ¡Por mí, Rafael!

**D. Man.** ¡Ea! ¡Se acabó la paciencia! ¡Ya no te aguanto más! ¡A la calle; fuera de la dehesa!

**Rafael** ¿Pero te has vuelto loco?! ¿Crees que me me voy a ir de aquí sin matarte?!

**D. Man.** (Iniciando el mutis a la derecha.) ¡La Guardia Civil te echará! (Rafael, de un empujón, consigue derribar a Violeta y se avanza, furioso, a D. Manuel, cogiéndolo por el cuello.)

**Rafael** (Soltándose de Violeta.) ¡Cobarde! ¡Caín! (Cogiéndolo por el cuello.) ¡Judas!

**Viol.** (Levantándose.) ¡Rafael, por Dios!

## ESCENA II

Dichos, y por la derecha, el Sr. BARON, seguido de los cazadores y batidores y batidoras, al frente de los cuales vienen RAMON y MANCHON. El Sr. BARON y demás personajes deben entrar en escena en el momento mismo de RAFAEL coger por el cuello a D. MANUEL, y RAFAEL soltará a D. MANUEL, quitándose el salacof y adoptando una actitud respetuosa en cuanto entra el Sr. BARON, al lado del cual quedará D. MANUEL, y RAFAEL, al de VIOLETA; todo muy rápido.

**Barón** (Entrando.) ¿Qué es esto?

**D. Man.** (Irrespetuoso.) Nada. (A Rafael.) ¡A la calle! ¡Fuera de la dehesa! (Violeta contiene a Rafael, asido por un brazo.)

**Barón** (Enojado.) ¿Qué es eso, don Manuel? ¿Olvida usted que en mi presencia y estando en mi casa no mandá nadie más que yo?

**D. Man.** ¡Es que ese cobarde quería asesinarme y robarme después! (Violeta contiene a Rafael, que de momento hace un movimiento de rabia, quedando enseguida en actitud respetuosa.)

**Barón** (Muy enojado.) ¡El que sobre el humilde traje de soldado luce una cruz roja, ni es cobarde ni ladrón!

**D. Man.** ¡Pues yo digo que sí!

**Barón** (Muy severo.) ¡Silencio, y no agrave su incalificable acción con una asquerosa calumnia! ¡Sé todo lo que aquí ha pasado!

**Man.** Yo se lo he dicho.

**D. Man.** (Con rabia.) ¿Y no te despaché esta mañana?! ¿Qué haces aquí? ¡Largo! ¡Vete de la dehesa!

**Barón** (Enfadado.) ¡Otra vez! ¡De la dehesa no se va nadie más que usted!

**D. Man.** ¡Yo!

**Man.** (Cogiéndolo por un brazo.) Sí, hombre; no lo ha oío.

**Barón** ¡Fuera! ¡Echarlo!

**Man.** (Empujándolo.) ¡Andando! ¡Ala! (A los batido-

res.) Batirlo hasta que salga de la dehesa. (Salen varios batidores y D. Suero tras él, por la derecha, tocando las latas y dando voces como si fueran batiéndolo. Suena un tiro dentro.)

**Barón** ¿Qué es eso? (Con ansiedad; espectación en todos.)

**D. Suero** (Entrando con un gato del rabo.) Vílo, apuntélo y matélo. La fábula está resuelta. El felino cazador está cazado. ¡Hélo aquí!

**Barón** (A D. Suero.) Enhorabuena, Suero.

**Rafael** ¡Gracias por lo hecho, señor Duque!

**Barón** (Dándole la mano.) ¡Hombres como tú son los que yo necesito! ¡La patria premió tu valor con esa cruz; yo premio tu nobleza nombrándote Administrador de todas mis dehesas.

**D. Suero** ¡Bravo, Barón! ¡Si todos los servidores fueran como el que acabas de adquirir, más nos valdría la capa a los señores!

**Man.** Y si tos los ricos fueran como el señor Barón, más mos valdrían los sajones a los probes.

**Viol.** ¡Rafael!

**Rafael** ¡Hermana mía! (Se abrazan.)

TELÓN

# CATÁLOGO DE OBRAS ESTRENADAS

CON MÚSICA DE

# EMILIO LOPEZ DEL TORO

DESDE EL AÑO 1897 HASTA LA FECHA

---

*La criolla,* zarzuela, letra de Rufino Cortés.
*Nísperos del Japón,* opereta, de Ramón A. Urbano. (1)
*De primera fuerza,* zarzuela cómica, de José Mota y González.
*La mujer de mi sobrino,* zarzuela cómica, de Carlos Mavillard y Francisco Oviedo.
*El Observatorio,* zarzuela cómica, de Domingo Guerra y Mota.
*El milagro de San Roque,* zarzuela cómica de Aureliano Fayula.
*Juanilla,* zarzuela, de Rufino Cortés y Pablo Escacena.
*La vida moderna,* sátira cómico-lírica, de Fernando Romero.
*El caimán,* juguete, de Felipe Pérez y González.
*El Lobo Cordero,* zarzuela cómica, de Felipe Pérez y González.
*Carrasquilla,* zarzuela, de Felipe Pérez y González.
*La Macarena,* sainete lírico, de Sebastián Alonso y Gómez.
*La Verónica,* sainete lírico, de Joaquín Navarro.
*¡A los toros de Sevilla!,* sainete lírico, de Carlos Olmedo.
*Los primos,* apropósito cómico-lírico, escrito expresamente para la notabilísima tiple cómica Juana B. Benítez por Carlos Olmedo y Gregorio Escolar.
*La Virgen del Rocío,* sainete lírico, de Sebastián Alonso y Gómez.
*La fragua,* zarzuela, de Rufino Cortés.
*Maldición gitana,* sainete lírico, de Carlos L. Olmedo y Gregorio Escolar.
*Canela fina,* sainete lírico, de Francisco Oviedo.
*La liga,* zarzuela cómica, de Alfredo Carmona.

---

(1) En colaboración con José Cabas Galván.

*El torero del barrio,* sainete lírico, de José Luis Montoto.

*La rifa del beso,* zarzuela, de Salvador María Granés y José García Rufino.

*La Patrona del Regimiento,* zarzuela, de Fernando Almansa y Fermín Gil de Aincildegui.

*La patrona del cocimiento,* parodia de la anterior, de José García Rufino.

*Las corraleras,* sainete lírico, de Carlos Olmedo.

*Maravilla,* zarzuela, de Ramón A. Urbano.

*La buena sociedad,* disparate cómico-lírico, de Adelardo Fernández Arias y Luis Pascual Frutos. (1)

*Perla del mar,* zarzuela dramática, de Rafael Alvarez García. (1)

*La Pastora,* sainete lírico, de I. Pérez Giralde y Santos López Asensio.

*Maruja,* juguete cómico, de Amador G. Gil de Montes.

*La caza del jabalí,* zarzuela, de Amador Gómez Gil de Montes.

*La victoria del Kake,* juguete lírico, letra de Pedro Pérez Fernández.

*La penetración pacífica,* zarzuela cómica, de Pedro Pérez Fernández.

*Daóiz,* episodio histórico, de Manuel R. Chaves.

*¡Los miuras!,* sainete taurino, de José García Rufino y Francisco Palomares del Pino.

*La Bella Dorada,* vaudeville, de Rogelio Pérez Olivares.

*El teléfono,* juguete lírico, de Ismael Pérez Giralde y Santos L. Asensio.

*El peligroso Mochales,* aventuras cómico-líricas, de Carlos Crouselles.

*La viuda inconsolable,* sainete lírico, de José García Rufino y Francisco Palomares del Pino.

*Sangre española,* zarzuela patriótica, de José García Rufino y Francisco Palomares del Pino.

*Bichito e lú,* zarzuela dramática, de José Muñoz San Román y Tomás Domínguez Ortiz.

*El barrio de la Viña,* zarzuela, de José García Rufino y Francisco Palomares del Pino.

*Las tentaciones de Pío,* juguete lírico, de Enrique Lucuix y Castro.

---

(1) En colaboración con Manuel Font Fernández.

*La luz blanca,* zarzuela dramática, de José García Rufino y Carlos Vázquez.

*La subida del tabaco,* apropósito, de José García Rufino.

*Justicia plebeya,* zarzuela dramática, de Manuel Chaves.

*Lucha de amores,* drama lírico, de Ramón Díaz Aulés y José López.

*La canción del trabajo,* de José G.ª Rufino e Illanes Borrego.

*Postales sevillanas,* revista, de Enrique Lucuix y José Castro.

*El Monte de la Belleza,* fantasía cómico-lírica, de Angel Caamaño y Angel Custodio Pintado.

*Sevilla nomadejado,* revista sevillana, de José García Rufino.

*El pecado original,* episodio cómico-bíblico, de José García Rufino.

*Safo o la danza de las cavernas,* sainete, de José G.ª Rufino.

*La cruz de fuego,* zarzuela histórica en tres actos, de José García Rufino.

*El Corral del Columpio,* sainete, de José García Rufino.

*Flor del campo,* sainete, de José García Rufino.

*El anillo del Rajá,* opereta, de Amador Gómez y Gil de Montes.

*El amor libre,* opereta fantástica, de Manuel Fernández de la Puente.

*Letra a la vista,* comedia lírica, de Ramón Rocabert.




Precio: UNA peseta